

La práctica de campo como experiencia formativa en Comunicación / Educación

Prof. Lic. Eleonora Spinelli

Prof. Adjunta Cátedra II de Comunicación y Educación

Integrante del Laboratorio de Comunicación y Género

Prof. Lic. Cecilia Buffa

Jefa de Trabajos Prácticos de la Cátedra II de Comunicación y Educación.

Resumen

En el siguiente capítulo, desarrollamos los pilares conceptuales y metodológicos de la perspectiva político-pedagógica de la Cátedra II de Comunicación y Educación, y en particular de las prácticas de campo que realizan los/as estudiantes en diferentes ámbitos. Explicitamos las implicancias de asumir una perspectiva crítica y un enfoque de género respecto de los contextos de intervención, de los sentidos que se producen-reproducen y circulan, pero fundamentalmente de nuestro rol como comunicadores/as sociales coordinando procesos de educación.

En este capítulo nos proponemos describir y analizar el proceso de prácticas de campo que abordamos con los y las alumnas en el marco de la Cátedra II de Comunicación, como un eje transversal y de especial relevancia en los procesos formativos de futuros comunicadores y comunicadoras, que llevamos adelante a lo largo de todo el cuatrimestre en el espacio de los trabajos prácticos.

Esta experiencia educativa, supone para nosotras un ejercicio que permite que los y las estudiantes pongan en diálogo, en diferentes escenarios sociales, que en su mayoría son establecimientos educativos públicos y centros de educación de adultos de la ciudad de La Plata y la región, los recorridos conceptuales abordados en el desarrollo de las clases con las prácticas concretas.

Partiendo del supuesto de que las subjetividades se construyen y reconstruyen en estos diálogos y a través del “poner el cuerpo”, como coordinadores de procesos de comunicación/educación, entendemos que se trata de una dimensión formativa primordial en tanto nosotros como los otros nos transformamos mutuamente en el marco de esos diálogos de saberes.

El sentido de la propuesta de las prácticas de campo

Los fundamentos conceptuales que dan origen a la creación de la Cátedra II de Comunicación y Educación parten de la necesidad de ampliar algunas de las preguntas de las

tradiciones del campo; poniendo el énfasis principalmente en el género como dimensión transversal y base epistemológica. Categoría de análisis social y cultural para pensar la comunicación y la educación, construir propuestas orientadas a transformar y desarreglar las prácticas propias de un sistema hegemónico, patriarcal y heteronormativo. Por otro lado, se plantea hacer foco en los medios de comunicación y las nuevas tecnologías como plataformas de construcción de prácticas y nuevas subjetividades.

Comunicación y Educación es una asignatura que posee como rasgo distintivo el tener en el aula sujetos con recorridos diversos: su obligatoriedad en el marco del Profesorado en Comunicación Social y su condición optativa para las dos orientaciones de la Licenciatura, supone un desafío en pos de diseñar el modo en que los y las estudiantes puedan llevar a cabo una experiencia en donde se pongan en juego tanto las particularidades propias de la disciplina, como la intencionalidad educativa de dicha experiencia.

En este sentido, la práctica de campo como dimensión formativa, parte de considerar que los y las estudiantes se encuentran en una instancia de la carrera donde el punto de partida se basa en la recuperación de los saberes y las prácticas que tanto desde el periodismo, la planificación y el profesorado vienen poniendo en escena para generar un diálogo común, que redunde en aportes específicos para su formación en el campo de comunicación/educación.

En tal sentido, en nuestra cátedra se plantea como eje pedagógico central la experiencia de la práctica como hilo conductor de las clases. El recorrido es progresivo en diálogo con los propios compañeros y docentes. Esta propuesta apunta a poder utilizar el aula como un espacio de taller y de construcción colectiva de los aprendizajes, vinculando en diálogo permanente la construcción conceptual del campo de comunicación y educación con los discursos, prácticas y representaciones sociales que estos conceptos tienen en

los distintos espacios sociales. Se pone especial énfasis en el discurso y las producciones mediáticas como ámbitos de análisis e intervención vinculados a nuestra especificidad como comunicadoras, los escenarios educativos formales y no formales, los ámbitos públicos, privados donde planificar y gestionar procesos de comunicación y educación.

La cátedra concibe al campo de Comunicación y Educación como un espacio estratégico en el que se libran luchas de poder simbólico por la significación. En esta línea, es que resulta de vital importancia construir nuevas prácticas (y sentidos) colectivos frente a aquellos que históricamente se han presentado como unívocos, constitutivos y fundantes.¹ A partir de esta perspectiva es que se revaloriza la posibilidad de realizar una experiencia de trabajo de campo en el espacio de los prácticos de la materia.

Jorge Huergo (2003) sostiene que existen dos tipos de representaciones sociales hegemónicas en relación a lo que entendemos por lo educativo. Por un lado, aquellas que suelen “sacralizar” a la educación, abstrayéndola de cualquier determinación material (...) Los procesos educativos suelen verse como neutrales, más o menos estables en el tiempo, invariables en su definición y cargados de positividad, es decir, de ‘valores’ y ‘prácticas positivas’ socialmente”; mientras que, por otro lado, cobran fuerza las perspectivas que han ligado “de manera necesaria y casi excluyente a la educación y ‘lo educativo’ con los procesos de transmisión de conocimientos (prácticas, saberes y representaciones) y de habilitación para funcionar socialmente, que se viven en una institución: la escuela.”

En este sentido, se toma como eje disparador para pensar las prácticas de campo la ruptura de la premisa que relaciona a la educación inexorablemente con la escuela, como única institución formal y socialmente avalada para desarrollar procesos educativos. Partimos de entender al estudiante que lleva a cabo una práctica de campo en el marco de la materia

1 Programa 2016, Comunicación y Educación.

como un comunicador ejerciendo prácticas educativas.

Aprendizaje y creación son dos de los factores centrales en la experiencia de campo propuesta por la cátedra.

La “intervención”, desde esta perspectiva de trabajo, deja de estar relacionada con la búsqueda y posterior resolución de situaciones conflictivas y/o problemas en un espacio o grupo social determinado. Del mismo modo, pretende trascender las perspectivas más instrumentales de la comunicación así como también la asociación de estas experiencias con el dictado de contenidos y con las perspectivas didactistas. La meta que se persigue, es que la experiencia de práctica de campo pueda convertirse en un ejercicio reflexivo, de investigación y acción con los sujetos.

A partir de estos supuestos es que la propuesta del equipo de cátedra para la realización de las prácticas de campo se basa en el desarrollo de experiencias en tres escenarios posibles: los institucionales educativos, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías (producción comunicativa), y por último, las organizaciones e instituciones públicas.

Los primeros se caracterizan por tener definida una intencionalidad educativa explícita y por proponer modalidades más sistemáticas de educación. Se ubican en este espacio los ámbitos educativos formales.

Los segundos, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, no los planteamos como espacios concretos de análisis sino espacios a través de los cuales los y las alumnas puedan generar sus propias producciones mediáticas desde un criterio comunicacional y educativo, a partir del abordaje de un tema concreto. Cabe destacar que para realizar este proceso nos planteamos que el tema / problema seleccionado debe vincularse a un grupo concreto de personas, organizaciones o colectivos para lo cual se deberá también realizar un proceso de diálogo, negociación y reconocimiento al igual que en los otros dos tipos de espacios propuestos.

Los terceros, las organizaciones o instituciones públicas, no necesariamente se plantean la intencionalidad de enseñar, aunque sí promuevan procesos educativos. El objeto que congrega a estos espacios está definido más bien por intereses sociales, culturales y/o políticos, antes que finalidades explícitamente educativas.

De este modo, abordando alguno de esos tres espacios mencionados anteriormente, se propone realizar la descripción, el análisis estratégico, la elaboración de un proyecto y la intervención o producción comunicacional en el espacio seleccionado.

La descripción de la práctica y las coordenadas conceptuales

Cuando comenzamos con el equipo de cátedra a diseñar la propuesta, nos parecía importante y significativo partir de la instancia de cómo entendíamos a nuestros y nuestras alumnas en relación al proyecto de formación de la materia. Allí coincidimos en pensarnos como comunicadores que ejercen prácticas educativas, dado que no es nuestro horizonte situarnos en el dictado de contenidos específicos del campo de la comunicación en los diversos escenarios sociales, ni tampoco en la producción de medios en contextos educativos. Sino que nuestra convicción se orienta a la importancia de generar procesos de intervención con un claro sentido político: transformar las prácticas hegemónicas que hacen de comunicación y educación perspectivas instrumentales y neutras. Situarnos en generar otros sentidos que pongan en tensión, problematicen y desanden lo instituido, desde los temas / problemas a abordar hasta las metodologías que claramente se sitúan desde el campo de la educación popular.

A partir de este enfoque nos proponemos para las prácticas alcanzar los siguientes objetivos:

- Reconocer y analizar los procesos de formación de sujetos y producción de sentidos que se dan en los espacios de las prácticas a partir de los diferentes núcleos conceptuales abordados en la materia.
- Problematizar a partir del reconocimiento de los sujetos algunos de los tópicos vinculado al eje comunicación/ educación y género.
- Proponer y coordinar procesos de talleres de Comunicación y Educación o una producción comunicacional con criterio educativo en relación al tema problema abordado con los sujetos (según el tipo de espacio social que se seleccione para el desarrollo de la práctica).

Para el desarrollo y puesta en práctica de la experiencia nos planteamos la importancia de partir de ciertas coordenadas teóricas-epistemológicas que trabajamos con los y las estudiantes en el contexto de las clases y en el encuadre mismo de la práctica de campo. Estas coordenadas son:

◇ Relación Comunicación/Educación

Para comenzar a trabajar sobre el campo de Comunicación/ Educación, debemos preguntarnos en primer lugar desde qué perspectiva estamos pensando estas dos nociones. A grandes rasgos, podríamos decir que en la Cátedra entendemos a la educación en sentido amplio y a la comunicación como producción de sentidos. Dentro de este planteo, se incorpora también la necesidad de repensar la comunicación más allá del sesgo instrumentalista que la reduce a “medios”, “transmisión”, “información”, para devolverle su dimensión humana y social: entenderla como un acto social productor de relaciones y de sentidos, acto de construcción colectiva, atravesado por la historia y la cultura.

Se requiere el mismo proceso para comprender la educación: de-construir la relación de asociación entre educación y escolarización, para ir más allá. Pensar la educación como proceso también histórico y sociocultural, de formación de sujetos trascendiendo los espacios educativos formales. Pensar relacionamente la comunicación y la educación implica reconocer la imposibilidad de disociar estos dos campos de saberes, de reducirlos a partir de su tematización por separado.

◇ Género

El concepto de género en relación a la comunicación y a la educación, es un concepto que entendemos móvil y que estamos reelaborando críticamente en nuestra vida cotidiana. Partimos de distinguir al género como la construcción cultural de la sexualidad.

Siguiendo el planteo de Florencia Cremona (2016), titular de la cátedra, cada vez que hablamos de género hablamos de poder. De las tramas de poder impuestas de hecho a partir de normativas o pautas culturales sujetas a la identificación sexual que las instituciones hacen de las personas y que las personas hacen de sí mismas enmarcadas en procesos históricos.

Recreando una frase inspiradora de Joan Scott (1996) que dice que las diferencias biológicas y sobre todo las que se refieren a la división de trabajo, procreación y reproducción actúan como “la mejor fundada de las ilusiones colectivas”; nos alienta a entender los procesos sociales que se organizan y fabrican estas ilusiones con su correlato de devastación social y violencia.

En la articulación género, comunicación y educación, el género ordena un modo de hacer política, distribución de recursos y producción de conocimientos. Tomamos la propuesta de Joan Scott quién define al género como una categoría analítica y la describe a partir de dos afirmaciones

interconectadas: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos (biológicas femenino/masculino que a la vez es una diferencia cultural); es una forma primaria de relaciones significantes de poder.

- ◇ Comunicación como producción de sentido y diálogo de saberes

Entendemos a la comunicación como producción de sentidos, encuentro y diálogo de saberes. Existe comunicación en las prácticas sociales. Extendemos nuestro campo de análisis al ámbito social y se nos presenta el desafío de reconocer y analizar cuándo estas prácticas que son comunicacionales, también son educativas, y viceversa.

Han sido muy importantes en nuestro enfoque los aportes de los estudios culturales. Las categorías para pensar el consumo y la economía política de los intercambios simbólicos; las pertenencias culturales como mediaciones clave para la recepción/interpretación del mundo; los medios de comunicación como dispositivos de poder e instituciones culturales; las identidades como categorías social y culturalmente construidas y la gestión cultural. El terreno del discurso social, de la cultura y la comunicación, consecuentemente es terreno de modelación social y, por ende, de disputas y negociaciones, de conflictos y de acuerdos del orden, del sentido.

Reconocer lo hegemónico del campo no impide que se promuevan propuestas para transformar. Por eso el género brinda un aporte tanto a la problematización teórica como a las acciones políticas, ya que nos permiten comprender el trasfondo de cómo se organiza y se reproduce el poder social a partir de la connotación cultural atribuida al sexo, y su consecuente valoración contextual.

La cultura y la comunicación entonces son dimensiones de producción de sentido en torno a los géneros y a las

sexualidades. El punto de partida de la comunicación y el género es revisar los sentidos, los marcos para hacer comunicación y los supuestos a partir de los cuales se construye el sentido de género (Cremona, 2013).

Si la comunicación transforma, por un lado, la inclusión del género como cuestión transversal responde a la profundización de las conquistas de derechos humanos alcanzados. Por el otro, permite una redefinición en sí misma. De ahí que se haya situado de manera marginal al género o se lo haya identificado con problemas parciales que son resultantes de una organización cultural asentada en la división sexual del trabajo y de las obligaciones a partir de una interpretación biologicista de la cultura.

◇ Lo educativo como formación de sujetos y subjetividades

Es importante comprender la educación más allá de la escolarización, para pensar la educación como proceso también histórico y sociocultural, de formación de sujetos más allá de los espacios educativos formales. Un proceso educativo se produce a través de distintas interpelaciones, entendidas como “el llamado a un individuo a ser sujeto”.

Como afirma Buenfil Burgos (1992), tenemos que desplazarnos de los ámbitos escolares, para atender a todos aquellos otros espacios, institucionales o no, que contribuyen a la conformación del sujeto social

Adoptar esta postura implica investigar y teorizar cómo se llevan a cabo procesos educativos en una multiplicidad de instituciones, e incluso en espacios sociales no institucionalizados; analizar qué tipos de prácticas tienen lugar en esos espacios; qué tipo de sujetos constituyen y si tienden a reproducir o transformar las relaciones sociales vigentes. Esta mirada apunta a reconocer qué discursos interpelan a los sujetos y qué impactos tienen estas interpelaciones en los sujetos y en los discursos mismos.

◇ Prácticas culturales

Cuando Pierre Bourdieu (2008) aborda el problema de la práctica sostiene, en principio, que ella es producida por el “habitus”. Siguiendo con el análisis realizado por Jorge Huergo (2000), el «habitus», más que con la intervención racional o la acción, tiene relación con la internalización de la exterioridad; es “una formación duradera, (el) producto de la interiorización de los principios de una arbitrariedad cultural capaz de perpetuarse una vez terminada” una acción externa. Esa acción externa (que llamamos estratégica) “tiene por efecto producir individuos duradera y sistemáticamente modificados por una acción prolongada de transformación, dotados de esquemas comunes de pensamiento, de percepción, de apreciación y de acción”. Las estructuras internalizadas actúan como principios generadores-organizadores de prácticas y representaciones.

Las prácticas producidas por el habitus tienden, con mayor seguridad que cualquier regla formal o norma explícita, a garantizar la conformidad con una estructura y la constancia o duración a través del tiempo. Las prácticas, además, cargan con una historia incorporada y naturalizada; en ese sentido, olvidada como tal y actualizada en la práctica. En los sujetos, entonces, hay una especie de «investimiento» práctico que está condicionado por el orden cultural (objetivo) y que crea disposiciones subjetivas

Toda práctica cultural está producida por un sistema de disposiciones, constituido en la relación con condiciones estructurales. A la vez, un sistema de reconocimientos constituidos en la relación con determinadas interpelaciones. Lo que implica una inmersión/inversión sociocultural, como producto de una historia colectiva materializada en una sociedad situada. De allí que toda práctica cultural es portadora y a la vez es portada; en ella se expresa el delgado límite entre lo dicho y el decir.

El encuadre metodológico

La metodología que nos proponemos se construye en la investigación de los propios procesos comunicacionales y culturales, y de esta forma se trata de poder discernir y analizar prácticas y procesos que tienen un espesor histórico. Una densidad cultural que los presentan, en algunas oportunidades, en forma difusa, opaca, compleja.

En este sentido, supone un aporte interesante recuperar la lectura de Gabriel Kaplún y su texto “Contenidos, itinerarios y juegos”. Allí el autor trabaja la noción de mensaje y/o material educativo:

“No es solamente un objeto (texto, multimedia, audiovisual o cualquier otro) que proporciona información sino que, en un contexto determinado, facilita o apoya el desarrollo de una experiencia de aprendizaje. Es decir: una experiencia de cambio y enriquecimiento en algún sentido: conceptual o perceptivo, axiológico o afectivo, de habilidades o actitudes, etc.” (Kaplún, 2004)

A su vez, propone tres ejes para su análisis y construcción: el eje conceptual, el pedagógico y el comunicacional. Cada uno de estos ejes se puede relacionar con los distintos momentos del proceso de intervención.

El primer paso metodológico en la práctica de campo que propone la cátedra consta de un reconocimiento o aproximación a las prácticas y sujetos del espacio social elegido. Aquí se deberán recuperar los sujetos, las prácticas y formas comunicativas, y los procesos educativos propios del espacio seleccionado. El relevamiento se realizará fundamentalmente instrumentando técnicas de observación y entrevista no estructurada, derivadas del campo antropológico. Se

propone la realización de una cartografía del espacio, tomando conciencia de que desde el primer minuto que se transita y habita dicho espacio, se comienza con el proceso de intervención.

El segundo momento consta del diseño de una propuesta de intervención, que contenga una fundamentación teórica, enfatizando en los aspectos estratégicos y el sentido comunicativo/educativo de la misma. En el caso de aquellos que opten por las producciones mediáticas deberán presentar, a partir del análisis del tema y la vinculación con los sujetos, un proyecto acerca del producto a realizar.

Para aquellos que asuman el proceso de poner en acción un proceso de talleres desde la perspectiva de Comunicación/Educación se trabaja, con el acompañamiento de los equipos docentes, el diseño de una propuesta en donde se recupere el enfoque teórico y las estrategias se vinculen con una perspectiva de educación popular.

El tercer momento involucra la coordinación de un proceso de intervención diseñado, en el cual debe integrarse una evaluación de la experiencia, a partir de un reconocimiento de los sujetos y los temas/problemas identificados.

El cuarto momento consiste en la comunicación de los resultados y presentación, a través de la elección de diferentes tipos de recursos, a la institución, organización o grupo con el que se ha trabajado.

Pensar el desarrollo de la experiencia por momentos permite realizar una constante evaluación del proceso de trabajo. Cada una de las instancias anteriormente descritas no representan etapas estancas y consecutivas, sino por el contrario, son factibles de revisión y reformulación. Requieren un ida y vuelta, un diálogo constante entre la teoría y la práctica. En términos de

Paulo Freire, un interjuego entre acción – reflexión – acción. ([1970]1999)

Algunas conclusiones del proceso

En los años que llevamos de realización de la práctica de campo como eje transversal y dispositivo pedagógico en la formación de comunicadores y comunicadoras en el campo de Comunicación/Educación, hemos asumido como equipo de cátedra, que esta experiencia constituye una dimensión fundamental para aprehender y poner en acción una mirada y un enfoque.

Esta consideración tiene varios sentidos. Dado que no se basa en la importancia de la “apropiación” por parte de las alumnas y alumnos de conceptos, enfoques y metodologías propias del campo; sino que cobra un valor fundamental en la importancia de generar instancias que pongan en diálogo las miradas conceptuales con las experiencias concretas del territorio. Desde una dimensión amplia que considera una multiplicidad de prácticas.

Otro elemento que se suma en este proceso de aprendizaje es la situación en que nuestros alumnos y alumnas se encuentran “poniendo el cuerpo”. Dialogando con referentes institucionales y barriales, negociando los enfoques de los talleres, coordinando un proceso educativo desde otras dimensiones que intentan romper con las perspectivas hegemónicas y asumir procesos de “toma de la palabra”, de problematizar y desarreglar lo instituido. Este “poner el cuerpo” implica muchas veces que los y las estudiantes se encuentren con realidades a las que nunca se han acercado, trascendiendo los límites cotidianos de la propia ciudad de La Plata, volviendo a las escuelas secundarias públicas o a los centros de educación de adultos. Proceso que les implica reactualizar sus propias biografías, poniendo en juego la

construcción y reconstrucción de las subjetividades.

Un aspecto a mencionar también, es la importancia de ir generando una metodología de práctica sin recetas ni caminos pre-trazados. A veces esta dimensión se nos vuelve compleja desde el acompañamiento docente donde los otros y otras esperan de nosotros un camino a seguir. Entendemos la metodología como un camino político, a construir, en la incertidumbre, en el conflicto y en el propio andar. Este elemento lejos de ser azaroso es una dimensión pedagógica y política.

Merece una reflexión final la importancia de la temática de género en las prácticas comunicacionales y en los procesos de taller. Cada vez con mayor énfasis y con mayor intensidad año a año, visualizamos que las interpelaciones desde el género convocan fuertemente a nuestros alumnos y alumnas a generar propuestas de intervención desde la perspectiva de Comunicación y Educación, asumiendo al género como una categoría central. Hemos venido teniendo experiencias muy significativas que apuntan a abordar diversos temas, como por ejemplo los estereotipos de género en los medios de comunicación, los derechos sexuales y reproductivos, la vinculación de género y deportes, las violencias, la comunicación no sexista, las diversidades sexuales, entre otros, que nos van indicando de qué modo se hace presente como una dimensión central para la formación de comunicadores y comunicadoras.

Los recorridos que venimos realizando en las prácticas de campo de Comunicación/Educación representan un desafío elegido cada año con el equipo de docentes que impulsamos este espacio. Por su dimensión formativa y también por una fuerte apuesta a un sentido político que pretende romper con lógicas excluyentes. La experiencia comunicación y educación no se circunscribe a lo que sucede en el cuatrimestre, sino que apostamos a compartir y co-crear una nueva forma de ver el mundo.